

Recuerdos y vivencias del Sur

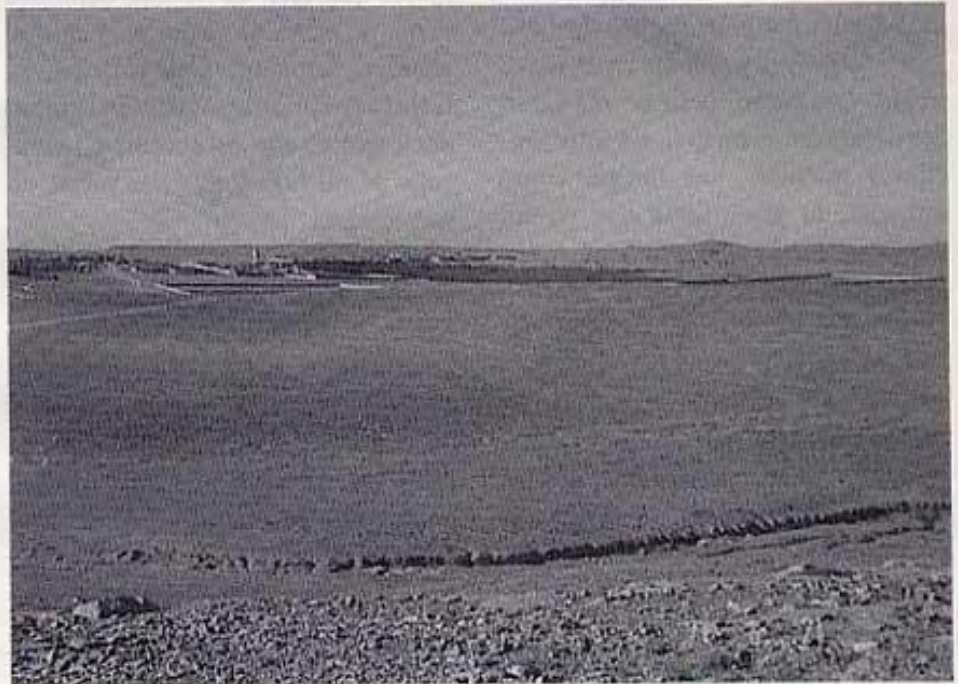
Un día en el mes de Julio me marchaba hacia Castellón; en la parada del autobús vi a Juanita Mosquerí y la recogí en mi coche para bajar juntas, iba acompañada de Zeim, un niño saharauí que había venido a través de una ONG llamada **SMARA** para pasar el verano en su casa.

Me interese por este tema y pregunté a Juanita como había hecho para tener este niño aquí, ella me explicó que mediante **SMARA** había hecho una solicitud de acogida y que esta asociación se encargaba de traer a niños saharauís a distintas ciudades de España. En Castellón llegaron un grupo de estos niños y se destinaron a diferentes familias de acogida.

Continuando el viaje, el niño que iba sentado en el asiento de atrás sólo miraba con curiosidad todo el paisaje de les Coves hacia Castellón. Juanita seguía hablando y me comentó que tenía en marcha un proyecto de recogida y puesta en funcionamiento (para campamento del Sahara), de aquellas máquinas de tricotar que tan de moda estuvieron en los años 70, estas máquinas serían enviadas allí, junto una gran cantidad de lana que **SMARA** había recogido tras el cierre de una fábrica de Morella.

El problema que tenía Juanita es que disponía de dos modelos de máquinas, la Brotter y la Passap, y que ella sólo conocía el funcionamiento de la Brotter. Me preguntó si sabía de alguien que conociera el funcionamiento de la Passap, y con asombro para ella le dije que yo conocía el funcionamiento de esa máquina puesto que yo tenía una, y que la máquina y yo estábamos a la disposición de ponerlas en marcha para ver que se podía hacer con ellas.

A los pocos días sacamos la máquina de mi trastero y pude comprobar que estaba en perfectas condiciones. Juanita como regalo me dió un video, una camiseta y unos folletos



Tendarra, un pueblo cerca de la frontera con Argelia

informativos se **SMARA**, este regalo lo hizo a todas las personas que le dieron una máquina.

Bien, el proyecto ya estaba en marcha, por la tarde en cuanto tenía un poco de tiempo me iba a la "Fonda", poco a poco, se iban montando las máquinas, se engrasaban, se miraban las piezas que faltaban y sobre todo, las ordenábamos en nuestras cabezas, porque prácticamente no nos acordábamos de como funcionaban. Poco a poco, las cosas ya salían mejor, la memoria traía pequeñas cosas que encajaban con otras, y al final conseguimos tener veinte máquinas y hacerlas funcionar todas. Tengo que aclarar que nos ayudaron Pepita "La Chula" y Angelita "la de Pura", pero el trabajo más importante lo hizo Juanita, ya que ella ha pasado mucho tiempo en este proyecto. Ahora, estamos esperando que vengán desde Castellón a recogerlas, y que en un próximo viaje hacia los campamentos del Sahara con ayuda humanitaria, se les lleven para que sirvan allí para hacer jerseys a toda la gente que los necesite.

Hasta aquí os he contado la historia

de como ha pasado esta idea-proyecto hecha realidad, por lo menos en lo que aquí en el pueblo hemos podido hacer.

En estas líneas siguientes un poco animada por Juanita y Rocher os contaré como viví yo los días que dieron comienzo a los problemas que tiene el pueblo saharauí, destinado en su día a morir de hambre y sed en un infierno llamado desierto.

A primeros del año 1975 llegué por primera vez a Marruecos, tenía 21 años y estaba recién casada, y por motivos de trabajo de mi marido nos destinaron a este país, recuerdo que ya en el aeropuerto de Casablanca me di cuenta que aquel país era diferente de todo lo que yo conocía y claro el cambio lo notaba a cada minuto que pasaba, la gente y su manera de vestir, los coches, las calles, el clima, un largo etc... que no voy a enumerar, sólo intento transmitir que sentí en mis primeros momentos de cambio de una cultura a otra.

De los tres años que estuvimos allí nunca vivimos en grandes ciudades, siempre estuvimos destinados en el sur, tanto este como oeste, por lo